

Juan Ruiz Peña en Sevilla en 1936.

Juan Ruiz Peña. El andaluz solo

José Antonio Sáez

"Es usted como don Antonio Machado", le escribiría, lejano, un día su maestro Jorge Guillén desde el otro lado del mar, allá en su forzado exilio. Juan Ruiz Peña, el andaluz trasplantado a tierras de Castilla, había nacido en Jerez de la Frontera (Cádiz) un 25 de marzo de 1915, en la calle Molineros, próxima a la calle Cazón, en la cual viera la luz el pontífice del cante *jondo* don Antonio Chacón. Nos encontramos en el barrio de San Miguel, junto a la Cruz Vieja, donde el poeta jugaba de niño y vivió hasta los veinte años. Estas y otras cosas gustaba contar el vate jerezano a sus amigos, y en sus libros nos ha dejado viva huella evocadora de un niño tan sensible como soñador, querencioso de soledad y algo obsesionado con la muerte. Algunos de sus hermanos morirían en plena juventud y él llegó a atormentarse pensando en que no sobreviviría más allá de su niñez o adolescencia. Recordará siempre las verdes y fecundas cepas por las que transcurrieron sus años de infancia y mocedad, las ferias de su ciudad y la blancura de la cal en las paredes de las casas, su casa, que describe en estos versos: *"Fue en esta misma casa,/que ahora contemplo solo en el ocaso,/ su angosta ventanita,/ y musgo y cal sobre los muros bajos./ Aquí nací yo un día/ de primavera y lluvia: un tibio marzo;/ y sonrió a mi madre/ la luz primera de mis ojos claros"*[1]. Una casa de la que recordará especialmente su patio.

Su padre era natural de Arcos de la Frontera y hasta ese hermoso pueblo de la sierra gaditana, patria de afamados poetas, lo había llevado en más de una ocasión durante sus años de niño. Ruiz Peña cursó el Bachillerato en el instituto de Enseñanza Media de su ciudad, la cual evocará igualmente en el citado libro *Vida del poeta: "Llana tierra nativa/ cubierta de viñedos, blanca ciudad/ circuida de viñas en luminoso ensueño/* (...) *¿Cómo no amar las viñas/ si son verdes recuerdos/ de mi niñez,/ y en la tierra del alma siempre están floreciendo"* ("Viñas", pp. 11-12). En su adolescencia es también un muchacho solitario y soñador, meditabundo y sensible que se abre a la vida y al amor con asombro e inocencia, gustando de pasear, ensimismado, por los alrededores de su ciudad en busca del contacto con la naturaleza, lo que vendrá a resultar toda una constante en su vida y en su obra litera-

[1]Vid. "Casa nativa", en *Vida del poeta*, Madrid, Ediciones Rialp (Col. Adonais, LXIV), 1950; p. 13.



ria. El poeta era ya, sin duda, dueño de un rico mundo interior que corre paralelo a su tendencia hacia la ensoñación, la cual caracterizará su bibliografía. En 1932 lo encontramos ya en la Universidad de Sevilla, cursando estudios de Filosofía y Letras, donde tendría la suerte de asistir a las clases de Jorge Guillén, quien a partir de entonces se convertiría en su maestro en el más profundo de los sentidos. Las enseñanzas del profesor y poeta vallisoletano, miembro dilecto de la Generación del 27, calarán muy hondo en el joven jerezano que, por entonces, ya lee cuanto cae en sus manos, desde los autores medievales a los renacentistas y de ellos a los románticos, desde los de la Generación del 98 hasta los del 27. Entre los extranjeros dice haber leído a los autores rusos y algunos franceses. Gusta, igualmente, de lecturas filosóficas que abarcan desde los clásicos griegos hasta Nietzsche[2]. Jorge Guillén leerá sus primeros versos y orientará al poeta jerezano con sus consejos. El mismo Ruiz Peña recordará, andando el tiempo, su estrecha relación con el autor de *Cántico* y evocará sus encuentros en "Villa Guadalupe", aquella casa a las afueras de Sevilla donde vivía la familia Guillén[3]. El poeta vallisoletano permanecería como profesor de la universidad sevillana desde 1932 hasta 1938 y, ya en el exilio, Ruiz Peña mantendrá con él una dilatada correspondencia epistolar que se prolongará hasta la muerte de su maestro en 1984, quien para él siempre sería *don Jorge*. La parte que corresponde a Ruiz Peña fue editada por la revista almeriense *Batarro* en 1995, pero no pudo ser así con la escrita por Jorge Guillén, pues su hija Teresa nos denegó el permiso necesario para ello. Algunas de esas cartas serían publicadas posteriormente por el escritor Daniel Pineda Novo en la revista madrileña *Cuadernos Hispanoamericanos*[4].

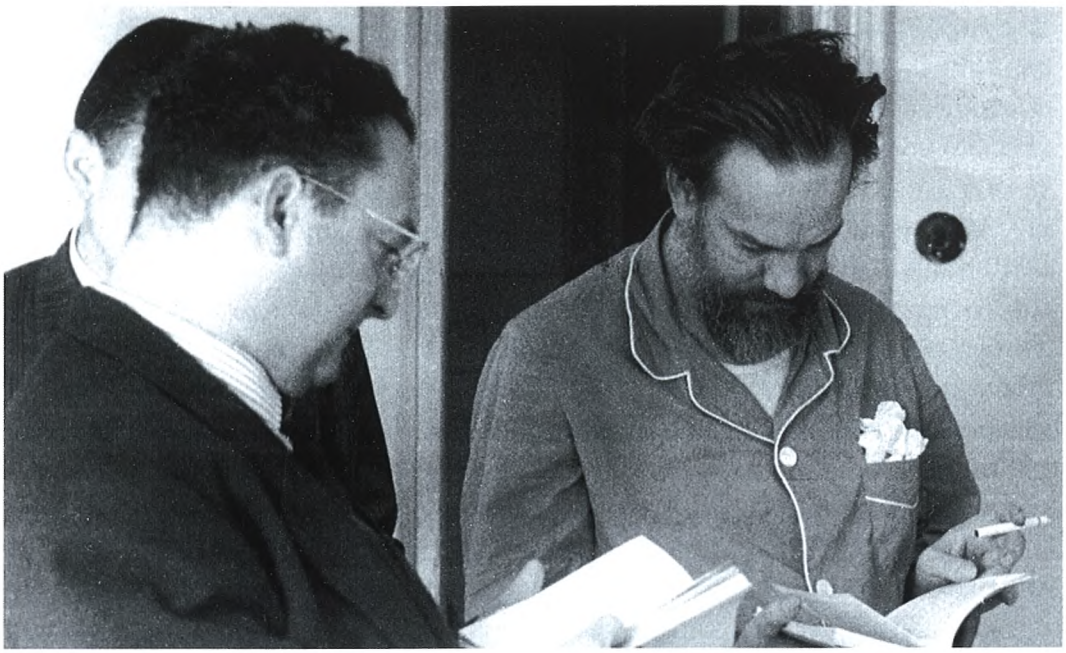
Pero situemos otra vez a Ruiz Peña en su época de estudiante en Sevilla. Allí fundó y codirigió, con Luis F. Pérez Infante y Francisco Infantes Florido, la revista *Nueva Poesía (1935-36)*, de la cual aparecerían sólo cuatro números en tres entregas: el número 1, corresponde al mes de octubre de 1935 y fue impreso por J. Mejías en la calle Valencia, número 8,

[2] Vid. RUIZ PEÑA, Juan; *Correspondencia con Jorge Guillén (1934-1982)*. Edición, estudio preliminar y notas a cargo de José Antonio Sáez y Pedro M. Domene, en *Batarro*, II época, núms. 14-15-16, enero-diciembre de 1994, p. 35.

[3] Vid. RUIZ PEÑA, Juan: "La época sevillana de Jorge Guillén", en *El Adelanto*, Salamanca, 9 y 12 de marzo de 1980.

[4] Vid. PINEDA NOVO, Daniel: "Correspondencia inédita entre Jorge Guillén y Juan Ruiz Peña", en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1996), 553-554, pp. 73-103.





Juan Ruiz Peña con Camilo J. Cela en Burgos hacia 1958.

de Sevilla. El número doble 2-3, lleva la fecha de noviembre-diciembre de 1935 y el 4 sale en mayo de 1936; ambos impresos en la imprenta de la Gavidia, situada en la Plaza del mismo nombre, núm. 6, en la capital hispalense. Esta publicación se alistó desde su primera salida en las filas de la poesía pura, siguiendo las directrices marcadas por Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén. Y así podemos comprobarlo en el "Manifiesto" publicado en su número 1 que, si bien está firmado por "Los editores", sabemos a ciencia cierta que fue redactado por el mismo Juan Ruiz Peña[5]. Según Juan Cano Ballesta, la revista defiende una postura estética ya desfasada en su defensa de la poesía pura y en contra de las tesis propugnadas por la publicación madrileña dirigida por Pablo Neruda, *Caballo Verde para la poesía* que, como es de sobra conocido, se manifestaba a favor de una poesía sin pureza o *impura*, si así se quiere, comprometida con las circunstancias sociales e históricas de la época. Sin embargo, algunos poetas como el mismo Jorge Guillén no encontrarían contradictorio colaborar en ambas publicaciones simultáneamente[6]. Curioso resulta, cuando menos, ese

[5] Vid. SÁEZ FERNÁNDEZ, José Antonio: *La revista* Nueva Poesía *(Sevilla, 1935-1936). Trascendencia y significado de un baluarte de la poesía pura*, en "Cuadernos de Batarro", núm. 3, 1990.

[6] Cfr. CANO BALLESTA, Juan; *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, Madrid, Gredos, 1972; pp. 212 y ss.



ímpetu juvenil de *Nueva Poesía* y su ánimo polemizador. En este orden de cosas es de destacar la polémica que según el mismo Ruiz Peña mantuvo, aunque de forma solapada ocultándose tras la redacción de la publicación, el poeta onubense Luis F. Pérez Infante con el escritor oriolano Ramón Sijé, tan conocido por la famosa "Elegía" que le dedicara su amigo Miguel Hernández en *El rayo que no cesa* (1936). Aquella polémica se inició por el comentario que, de unas declaraciones de Ramón Sijé a la revista *Isla* de Cádiz sobre la nueva literatura en relación con el romanticismo, hiciera la publicación sevillana; al que respondió con mayor virulencia el escritor oriolano, director de la revista de *pensamiento católico positivo El Gallo Crisis*, desde el prestigioso periódico madrileño *El Sol*, y cuyo texto fue nuevamente contestado por *Nueva Poesía* con enorme saña. La muerte de Ramón Sijé, en la noche del 24 de diciembre de 1935, terminaría con aquella extraña polémica en la que tampoco salió bien parado el poeta Miguel Hernández, ajeno a la misma[7]. Por aquel entonces sufre Ruiz Peña un ataque de asma, que le hace regresar a Jerez para recuperarse, conseguiéndolo totalmente durante su destino como soldado de artillería en el castillo de San Sebastián de Cádiz, en donde estuvo destinado como telemetrista. Según el mismo poeta: "Aquel aire marino, a veces ventarrón, me limpió los pulmones y cuando volví a casa, en junio del 39, estaba curado"[8]. Y es que antes de que estallara la guerra civil española, una vez concluidos sus estudios universitarios, se proponía buscar una colocación en Madrid, para lo cual solicita el apoyo de Jorge Guillén; pero fue llamado a filas y todos sus proyectos quedaron interrumpidos.

En marzo de 1937 había conocido en la calle Molino de Viento de Jerez a la que sería su esposa, Carmen Barrionuevo Ruiz. El poeta tiene entonces 22 años y su novia 19, pero no contraerían matrimonio hasta 1946. En los primeros años de la década de los 40, Ruiz Peña trabajó como profesor de Lengua y Literatura en Algeciras y posteriormente, en 1943, logra superar unas oposiciones que le llevarían a Santa Cruz de la Palma (isla de La Palma), en las Islas Canarias. De allí pasará a Burgos, donde simultaneará dos cátedras: la de instituto y la de Escuelas de Comercio. En

[7] Vid. SÁEZ FERNÁNDEZ, José Antonio: "La polémica de Ramón Sijé con el grupo sevillano de la revista *Nueva Poesía*. Textos", *Boletín del Instituto de Estudios Alicantinos*, núm. 35, II Época, enero-abril de 1982; pp. 57-69 y en *Textos sobre Ramón Sijé*; ed. y notas de J.A. Sáez, Almería, Imp. Cervantes, 1985; pp. 69-79.

[8] Carta de J.R.P. a J.A. Sáez, fechada en Salamanca el 1 de julio de 1991.



la ciudad castellana permanecerá con su familia entre los años 1946 y 1963 y en ella nacerán sus hijos Carmen, Blanca, Juan, Pilar y Marta. Obtiene algunos reconocimientos, pues es nombrado académico numerario de la institución "Fernán González" y académico correspondiente de la Real Academia Española. Por aquel entonces era ya autor de cinco libros de poesía y otros cinco de prosa, cuyos títulos son: en poesía, *Canto de los dos (1940), Libro de los recuerdos (1946), Vida del poeta (1950), La vida misma (1956)* y *Andaluz solo (1962)*; y en prosa, *Historia en el Sur (1954), Memorias de Mambruno (1956), Cuadernos de un solitario (1958), Nuevas memorias de Mambruno (1961)* y *Papeles póstumos de Mambruno (1963)*. Ha publicado también diversas obras de crítica literaria: una edición de la poesía de Quevedo, diversos libros de texto de Lengua Española para Bachillerato y Escuelas de Comercio; así como de lecturas, de preceptiva literaria y una *Literatura Española y Universal*, en la editorial Gredos en 1960. A estas últimas obras hará referencia el poeta en sus cartas a Jorge Guillén, y serán objeto de comentario en las misivas que a él le dirigen otros escritores amigos, tal es el caso de la catalana residente en Almería, Celia Viñas[9]. Con todo este bagaje familiar y profesional ha de trasladarse a Salamanca para facilitar los estudios universitarios a sus hijos, y en la ciudad del Tormes lo encontramos ya instalado en 1964. En el monasterio de Las Huelgas de Burgos ha dejado enterrado a su otro yo, Mambruno, seudónimo que había utilizado en sus libros de prosa.

Ya en Salamanca funda con José Ledesma Criado la colección de poesía "Álamo" y el premio literario del mismo nombre. Esta colección será modelo de poesía convivente en los difíciles años del franquismo, con setenta y tres títulos publicados entre 1964 y 1976. Toma aquí nuevo seudónimo literario para su *alter ego* en los libros de prosa: se trata de Verecundo Abisbal. Esta etapa de su vida será extraordinariamente beneficiosa para él por el ambiente universitario que se respira en la ciudad. Escribe entonces sus libros de poesía: *Nudo* (1966), *Maduro para el sueño* (1970), *Versos juntos* (1974) y *Arco iris* (1983); en prosa publica los títulos *Aforismos de Verecundo Abisbal* (1971) y *Nuevos aforismos de Verecundo Abisbal* (1973). En 1975 se le concede el Premio Nacional de Literatura "Antonio Machado" por su libro *Versos juntos*, lo cual le compensará en buena parte

[9] Cfr. VIÑAS, Celia: "Dos cartas inéditas a Juan Ruiz Peña". Nota previa de José Antonio Sáez; en *Batarro*, 2ª época, núms. 11-12, enero-agosto de 1993; pp. 31-37.





Juan Ruiz Peña en marzo de 1968. Junto a él aparecen: Gerardo Diego, Rafael Morales, Luis Jiménez Martos y José Ledesma Criado.

de tantos silencios, olvidos más o menos intencionados y cierta marginación de la vida literaria española.

En el mes de octubre de 1978 solicita la excedencia de su cátedra de instituto y se dedica por completo a la Universidad, donde se jubilará como catedrático de la Facultad de Empresariales en 1985. El último año de su vida, 1992, fue pródigo en acontecimientos emotivos para este andaluz transterrado. Su paisano, el también poeta Manuel Ríos Ruiz le dedica el programa que dirige en Radio Nacional de España y que lleva el título de "Los cabales". Transcurría el mes de febrero y en dicho programa se leyeron poemas de *Andaluz solo*, título que va quedando quizás como emblemático entre los suyos. Y llega abril. Por aquel entonces, la Real Academia de San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras de su ciudad natal, a la que pertenece el poeta, decide tributarle un homenaje que tiene lugar el jueves, 23 de abril de 1992, Día del Libro y aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes. En el acto intervinieron, además del vate homenajeado, el presidente de la institución, Francisco Fernández García-Figueras, Francisco Bejarano, Antonio Murciano, Daniel Pineda Novo y Juan de la Plata. Era el reencuentro definitivo de Ruiz Peña con su ciudad natal. De regreso a Salamanca decide detenerse en la Sevilla de la



Exposición Universal, ciudad de sus nostalgias juveniles, para ver a los amigos. Y allí le sorprende la muerte, de forma inesperada, un 25 de abril de 1992, a los 77 años de edad. Sus restos mortales fueron, posteriormente, trasladados a Salamanca. En la ciudad del Tormes reposa para siempre quien fuera considerado por Manuel Ríos Ruiz como el "decano de la mejor poesía jerezana."

* * *

Juan Ruiz Peña pertenece por derecho propio y por la valía de una obra singular a la primera generación poética de posguerra. La crítica literaria no acaba de ponerse de acuerdo en su filiación estética y, aunque la mayor parte de ella lo sitúa, al parecer, en la llamada generación del 36, esto es, la de la guerra civil -siquiera sea como benjamín de la misma, caso de Carlos de Onís[10]-, otros críticos como Miguel d´Ors[11], que lo califica de "poeta al margen", aludía, ya en 1975, a la dificultad de adscribirlo a la Generación del 50, señalando como rasgo principal de ésta "el contenido "humanístico" -sea filantrópico, social, civil o político-", que en la poesía de Ruiz Peña, según el mismo crítico, se encuentra prácticamente ausente. Resalta entonces que su primer libro había aparecido en 1940, año en que la poesía española se encontraba inmersa en el neoclasicismo de la primera promoción de posguerra. Miguel d´Ors muestra su perplejidad ante la ubicación de Ruiz Peña entre los poetas del 36 y cita a los comentaristas de su obra que se han definido abiertamente por esta opción: José Manuel Caballero Bonald (1963), Jorge Rodríguez Padrón (1968), Luis Jiménez Martos (1972) y Francisco Salgueiro (1975). Y escribe: "Todo esto le hace ser uno más entre los que deberían ser llamados "poetas marginales de los años 1944-1965" -Aurelio Valls, Ricardo Molina, Pablo García Baena, Alfonso Canales, etc. (...)".

La obra poética de este vate jerezano no se iniciaría, pues, hasta 1940 con *Canto de los dos*, un libro juvenil de temática amorosa e intimista que muestra la influencia de sus maestros Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén, además de Bécquer. Con los poetas de la generación 36 mantuvo Ruiz Peña una amistosa y sincera relación: Luis Rosales, Luis Felipe

[10] Vid. ONÍS, Carlos de: "Entrevista con Juan Ruiz Peña", en *Hispania*, New York, marzo de 1970; pp. 148-149.

[11] Vid. d´ORS, Miguel: "Un mundo por descubrir: Juan Ruiz Peña", en *Nuestro Tiempo*, núm. 255-256, septiembre octubre de 1975; pp.226-234.



Vivanco, José Luis Cano y Leopoldo Panero[12], entre otros. Pero también con los de la generación precedente: la del 27, como ya ha quedado puesto de relieve: Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego y, muy en especial, Jorge Guillén. La postura vital y el compromiso del poeta jerezano quedan perfectamente definidos en estas líneas que me escribiera: "Era yo entonces, y he seguido siéndolo, hombre liberal, demócrata y social, pero no afiliado a partido alguno. Durante la guerra civil fui simplemente soldado; luego no participé en el falangismo, ni siquiera en el Movimiento, y después, en estos años de democracia, mi independencia es total. Puedo decir con Cervantes, mi mejor maestro, "Libre nací y en libertad me fundo". No admito dogmas, ni preceptos, ni consignas. Eso sí, con Panait Istrati, el rumano maravilloso, no me importa exclamar: "Libertad, libertad, por ti daría toda mi sangre". Pero ni el comunismo ni el fascismo, ni el catolicismo de la guerra civil significaban esa libertad que yo amo, libertad individual y absoluta, con el respeto inmenso por el prójimo, mi semejante"[13]. Esa insobornable independencia le conduciría a una suerte de ostracismo, deliberada ignorancia u olvido por parte de los círculos literarios oficiales, de lo cual se lamentaría el poeta con relativa frecuencia y así ha quedado reflejado en sus cartas a Jorge Guillén: "Mi poesía aquí no se suele estimar mucho: la consideran demasiado directa y sencilla, y además, casi todos los poetas -salvo Panero y algún otro-, escriben en un angustiado clima de violencia que se denomina *tremendismo*. Ese es el nombre del actual movimiento poético. Yo hago vida aparte y voy por otro camino, buscándome a mí mismo, con fe y entusiasmo" -escribía en su carta al autor de *Cántico* el 17 de abril de 1948-. Con motivo de la publicación de *Vida del poeta*, accésit al premio Adonais de 1949, que compartió con Ramón de Garciasol, pues el primer premio fue para el cordobés Ricardo Molina y su poemario *Corimbo*, escribía de nuevo a su maestro (carta del 12/7/50) y, tras referirle la buena acogida que había tenido el libro en los círculos literarios, se lamenta de la actitud de Dámaso Alonso ante su poesía: "Dámaso Alonso, en cambio, dice que unas cosas le gustan, otras no y según me han contado, cuando le preguntan sobre el libro, con-

[12] RUIZ PEÑA; Juan: "Historia de una amistad (Leopoldo Panero y yo)", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 187-188, julio-agosto de 1965.

[13] Carta de J.R.P. a J.A. Sáez, fechada en Salamanca el 22 de mayo de 1981 e incluida en mi trabajo *La revista* Nueva Poesía *(Sevilla, 1935-1936)*, ob. cit., pp. 18-20.



testa que él anda ya despistado y no sabe qué es poesía. En definitiva, no quiere opinar o posiblemente no le gusta". Y más adelante volverá a expresar a su maestro el olvido y la marginación a que lo tiene sometido la crítica literaria española: "Trabajo en *La vida misma* con rigor y fe. Espero que sea mi libro representativo. En cuanto a la crítica y a la vida literaria española, estoy desesperanzado. En ese sentido escribo a la desesperada, rechinando los dientes y escondiendo la cabeza bajo el ala" (carta del 5/4/53). A continuación se refiere nuevamente a Dámaso Alonso en estos términos: "Don Dimas ha embarcado a la juventud en un tipo de poesía *humana*, realista, prosaica y angustiada, que yo llamo *feísta*. Esta poesía rechaza a la ¿deshumanizada? de la generación de usted. Las consignas son secretas y al oído. Los dardos principales van dirigidos contra Juan Ramón y son cuidadosamente envenenados en el sótano del zarzal (...) A mí, aunque naturalmente no me dejen florecer -por lo menos así lo creen- no me hacen el menor caso y en todo caso para ironizar o llamarme *retrógrado*. Mi poesía no está de moda. Eso sí que es seguro. Posiblemente tienen razón"[14]. Otros muchos testimonios podrían abundar en esta suerte de injusticia cometida contra un poeta honesto y valioso al que se condenó al silencio cómplice por no seguir las directrices de la tendencia dominante en aquellos años: esa poesía desarraigada, según la terminología de Dámaso Alonso, de la que su libro *Hijos de la ira* (1944) es considerado como el mayor exponente.

Personalmente, entiendo que la poesía de Juan Ruiz Peña se caracteriza esencialmente por su intimismo y por la evocación, que tal vez él califique de *ensoñación*: un estado de gracia poética que tiende a la expresión de sentimientos y vivencias interiores que pueden tener su correlato en experiencias vividas en torno al amor, al paso del tiempo, la muerte y la naturaleza. Una poesía honda y reflexiva, que muy bien pudiera seguir el ejemplo de Antonio Machado, otro andaluz en tierras de Castilla; si bien en Ruiz Peña, lo cotidiano, los gestos humildes y hasta lo más cercano y familiar se eleva a categoría poética por obra y gracia de esa interiorización que depura las vivencias y las transmuta en lírico objeto. El poeta confesará a Jorge Guillén que él necesita de la *ensoñación* para escribir, que no puede hacerlo desde el ángulo de la realidad. No obstante, encontramos en su poesía textos de ese carácter, como los hay que muestran una honda preocupación social. El poeta vive, pues, en no pocas ocasiones, una suer-

[14] Vid. RUIZ PEÑA, Juan: *Correspondencia con Jorge Guillén (1934-1982)*; ob. cit., pp. 54 y ss.



te de doloroso exilio interior en su propio país, siempre con la nostalgia viva del sur en su corazón. Un andaluz solo, pero que, pese a esa íntima soledad, se sabe y siente dichoso.

José Luis Cano[15] se ha referido a la tradición simbolista en la obra del poeta jerezano, una tradición que arrancaría en Bécquer y que pasando por Machado y Juan Ramón llega a los poetas del 27, y de ellos hasta este andaluz de noble estirpe y hondas raíces.

No merece la obra de Juan Ruiz Peña el olvido o el silenciamiento al que parece estar condenada. Porque hay sinceridad y hondura en ella, porque hay verdad y originalidad, porque hay calidad, en suma, y palabras que ahondan en la más pura esencia del ser humano, en su dignidad y en su devenir. Juan Ruiz Peña sigue hablándonos hoy con esa voz íntima y personal, con esa tendencia suya a la ensoñación, con esa acentuada pasión por la naturaleza y a través de sus poemas amorosos o familiares del paso del tiempo, del temor a la muerte o, con esa fina observación y sensibilidad suyas, sobre los árboles, el agua y los pájaros en sus paseos vespertinos. Ya sea desde el territorio de la nieve, allá en Burgos o en la bulliciosa Salamanca universitaria de Fray Luis y Unamuno, evocando siempre la añorada luz del sur con emoción y estremecimiento.

[15] Vid. CANO, José Luis: "Arco Iris", de Juan Ruiz Peña", en *Ínsula*, noviembre-diciembre de 1983.





Grupo ante la zapatería del abuelo. Jerez, 1924. Aparece Juan Ruiz Peña con 9 años sentado junto a sus hermanos José y Josefa.